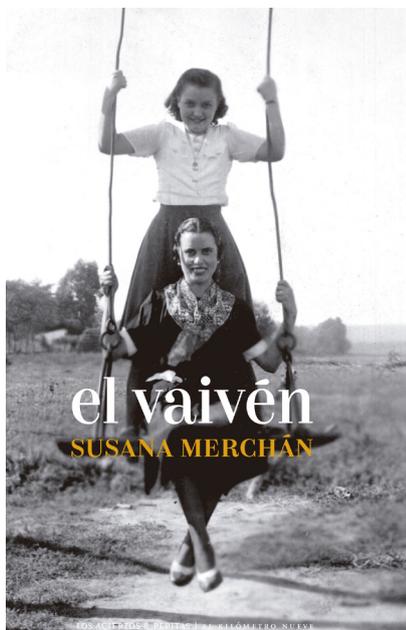




LOS ACIERTOS & PEPITAS

EL KILÓMETRO NUEVE



COLECCIÓN: EL KILÓMETRO NUEVE

Rústica con solapas
96 pp. · 14,5 x 21 cm

Precio sin iva: 14,90 € ·
PVP: 15,50 €
ISBN: 978-84-19689-06-1

En librerías el
7 de febrero de 2024



«*El vaivén* es una pequeña joya entre lo legendario y lo insólito, sembrada de detalles y narrada con una voz originalísima que parece asomarse al mundo por primera vez».

—JULIA VIEJO

¡La revelación de la temporada!

SURRURALISMO EN ESTADO PURO

El vaivén

SUSANA MERCHÁN

Vaivén, dice el diccionario, es el movimiento de un cuerpo que después de recorrer una línea vuelve a recorrerla en sentido contrario. Es decir, que va y viene.

Las protagonistas de esta novela son las mujeres de la familia Quiñones que, a lo largo de varias generaciones, han intentado vengar una parte de su pasado. Lo intentaron mientras vivían y lo intentan, de alguna manera, estando muertas. ¿Por qué quieren vengarse? ¿De quién? ¿Cuánto tiempo puede tardar en cumplirse una venganza?

El vaivén, novela coral con ecos del realismo mágico y del humor surruralista de Cuerda, es una historia con secretos familiares, un jacarandá, luces premonitorias, un grillo doméstico, gente que desaparece y gente que se aparece. Pero, sobre todo, es la historia de una familia poblada de personajes inolvidables (desde Teresa, que fue «invadida» por su bisabuela Flora, hasta la pequeña Claudia) y de una casa familiar que «de tanto en tanto, se tambaleaba y cambiaba las cosas de sitio».

Decía Tolstói que todas las familias felices se parecen, pero las infelices lo son cada una a su manera. La de los Quiñones, desde luego, no se parece a ninguna.

Dice SUSANA MERCHÁN RUBIRA (Madrid, 1985) que, de pequeña, escribía historias sobre gente que, como ella, no podía dormir. A Susana le gusta leer y escribir acerca de niñas o señoras mayores a las que nunca les ha pasado nada y que, de pronto, viven algo fascinante.

Matemática y profesora en la Universidad Politécnica de Madrid, Susana Merchán es autora de *El fractal* (Cerbero, 2020). *El vaivén* —deslumbrante pieza de *surruralismo mágico*— es su segunda novela.



«Decían que el suelo era de quien lo trabajara, pero Rafael aprovechaba la permeabilidad del barro para extenderse por debajo de la tierra y ocupar las zonas de otros. Eso había hecho con su casa y eso haría también con su familia».

«Claudia acababa de cumplir seis años el día en el que se dio cuenta de que las cosas que de noche veía sucedían también en el mundo real. Era todavía pequeña para entender que eran sus antepasadas las que, desde el otro mundo, se metían por debajo de su puerta por las noches».

«Dios, que era muy respetuoso, había intentado comunicarse desde entonces en numerosas ocasiones, sobre todo cuando le rezaba por las noches, pero la niña no paraba de hablar y lo dejaba siempre con la palabra en la boca. Así que un día se le presentó sin avisar en la bañera».

«En el pueblo se rumoreaba que aquel accidente lo había provocado el espíritu de su tío Félix, el guapo, que buscaba la desdicha de la familia y tiraba de todos ellos hacia el

otro mundo. Pero Eusebio había visto salir a Manuelita desfavorida el día de su muerte. Él estaba en el jardín, tomando el sol con su hija María, y le pareció escuchar a la casa quejarse y escupir a su hermana hacia afuera».

«Varias veces imaginó su muerte; elegía un sombrero diferente para cada ocasión y con ninguno se veía digno de tal celebración. Imaginaba que se iría hueco, que todo lo normal y corriente se le vaciaría en el momento final y que solo quedaría la elegancia. Lo meterían en una cajita de pino abrazado a Segundo. Claro que antes tendrían que sacarlo de debajo del jacarandá y plancharle las antenas para la ocasión».

«En la hora y media que estuvo allí, pasó dos veces al baño para abrir el armario de encima del retrete, pero solo encontró inhaladores y pastillas para la tos. Le dio por beber compulsivamente el agua que salía del lavabo en busca de una sensación que confirmara sus poderes. Después pegaba la cara en el espejo y buscaba señales divinas que mostraran su inmortalidad. Pero nunca pasaba nada».